

Como el fluir del silencio

Texto: **Connie Royo** • Fotos: **Alejandro Peral**

SU OBRA ES FIEL REFLEJO DE SU ANDAR POCO OSTENTOSO. ASÍ, LETICIA BONETTI CREA ESCENARIOS BIEN DESPOJADOS DE ELEMENTOS Y COLOR DONDE LA FIGURA HUMANA JUEGA PROTAGONISTA. CUANDO EL JUEGO SE VUELVE CREACIÓN.

El vértigo que trae uno del acelerado trajín urbano choca contra una barrera de calma extrema cuando uno conoce su obra (o a ella en persona). Leticia Bonetti parece flotar en un universo paralelo, uno sin ruidos de ciudad ni humo de smog, un espacio tan sereno y despojado que calmaría al más estresado de los transeúntes.

Ella lleva la calma casi sin darse cuenta, y como espejo de su interior, un trazo lleno de silencio inunda el lienzo, ese que luego deja a su merced a una figura humana, en grises y tierras, en lugares casi inhóspitos o salpicados de algunos pocos elementos.

Leticia siente el arte como algo natural, algo que vive sin presiones ni corridas, dedicando toda su labor creativa al disfrute absoluto. No existirán rutinas ni agendas que muevan su reloj.

“De chica el arte estaba en casa. Mi hermana estudiaba música, mi papá tocaba el piano y su mujer restauraba cuadros. Por eso quizá nunca salí a buscarlo, porque lo vivía a diario”, cuenta pausada, eligiendo las palabras. Así, el arte se

volvió un juego de experimentación, que más tarde ella convirtió en camino. Cuando comenzaba la secundaria optó por una escuela de arte, donde experimentó dibujo, cerámica, grabado, joyería, escultura y moldería, entre otras disciplinas; *“probé un poco de todo”,* admite.

Al terminar el colegio la suerte estaba echada; Bonetti ya se sentía artista. *“En ese momento me di cuenta que era mi vocación y empecé a estudiar con Mercedes Fariña, que era sólo un poco más grande que yo; fue su primera experiencia como maestra y también la mía como alumna de un taller”,* confiesa.

Así pasaron los años, los temas y maestros. Los colores, los formatos y los momentos de creación.

Su obra crece al ritmo de su sentir, y en esa senda Leticia va descubriendo elementos, trucos y toques que suma a su estética, que como ella afirma, siempre está en movimiento.

Dueña de un vivir (y una obra) sin estridencias, Leticia Bonetti pone su norte en la creación, el arte y sus recovecos.



Sin Título - Oleo sobre lienzo
1,20 x 1,00 mts



Sin título - Óleo y lapiz sobre lienzo
50 x 60 cm

Leticia, vos elegiste seguir tu formación en un taller y no en una academia, ¿por qué?

Porque por un lado, a pesar de que en la institución con mucha gente podés aprender de ver a tus compañeros, no aprendés técnica en profundidad. Yo creo que la base técnica es importante, y yo quería tener las herramientas para poder hacer lo que sentía que quería sin estar limitada. Una vez que tenés la técnica se desbloquea algo que te permite expresarte más libremente. Es como aprender a tocar bien un instrumento para luego poder improvisar.

¿Cómo llegaste a Mercedes?

Me acuerdo que vi su obra y me gustó. Después, al tiempo de estudiar con ella, empecé a desarrollar mi estilo y ella me sugirió que siguiera estudiando con el que era su profesor, Jose Marchi; entonces pasamos a ser compañeras de taller.

¿Qué aprendiste con él?

Yo estaba en una instancia en la que ya había incorporado suficiente técnica y estaba buscando otra cosa... otro punto de vista. De él aprendí como persona y como artista. Tiene un estilo súper realista pero él es muy desestructurado, puede apreciar el arte en una obra técnicamente impactante como en un graffiti de la calle, y eso para mí es muy importante, que el arte

sea un juego.

¿Ese es el gran secreto?

Sí, para todo. Para mí el arte es juego, experimentación y disfrute. Si yo mañana perdiera el disfrute por pintar, dejaría de hacerlo. Lo hago porque es una necesidad placentera. Y creo que cuanto uno más se permite jugar, más lo disfruta.

¿Al margen del resultado?

Sí, y paradójicamente eso hace que el resultado sea mejor, cuando te dejás llevar y permitís que lo lúdico esté en primer plano sin estar pendiente de los resultados o las metas. Yo me desentiendo de todos los demás aspectos que no sean pintar.

El arte como camino

Se trata entonces de disfrutar el viaje...

Claro. El arte es un camino, no una meta. Para mí no importa adonde llevo sino cómo lo transito. No hay que perder esa sensación de estar en el camino correcto. Y en el fondo uno siempre lo sabe, cuando estás conectado con quien sos o cuando te alejás de eso.

¿Cómo sentís que tu estética fue transitando la obra?

Creo que de a poco fui despegándome de lo académico y buscando un



Sin título - Óleo y lapiz sobre lienzo
60 x 80 cm

estilo personal, que creo en realidad que más que buscarlo, uno inevitablemente lo encuentra.

¿Y qué fuiste encontrando como artista?

Fui despojándome de elementos, como el color y la imagen, mis cuadros tienen una gama casi monocromática y son muy minimalistas. Yo soy un poco así, no me gusta recargarme de cosas, soy bien simple. Me conecto más conmigo desde ese lugar.

¿La figura humana siempre estuvo presente?

Sí, pero de diferentes formas. Cuando empecé pintaba más retratos, también como una especie de ejercicio. Me acuerdo que empecé con formatos chicos y de a poco se fueron agrandando, en ese momento era un desafío. Después se fue achicando nuevamente, hasta que quedó una figura mínima.

¿Cómo van surgiendo tus series?

No me lo propongo, se dan solas. Cuando empiezo con una idea me empieza a trabajar en la cabeza y se vuelve punto de partida para otra cosa, hasta que llega un punto en que se agota. Cuando empecé trabajaba más con figura humana, después con color, luego con retratos y más tarde con la pincelada. Después pasó a la figura de tamaño más chico y casi sin color. A veces uno arrastra una tendencia sin tomar consciencia de eso y de golpe se da cuenta de que necesita hacer un corte abrupto en cuanto a la temática.

¿Qué fue lo que te llevó a volverte una artista monocromática?

Es como el hecho de titular los trabajos o no, no lo creo necesario para mi obra, si se lo pusiese sería como arrastrar un vicio, me parece que no aporta a lo que hago. Podría ponerle color, pero tampoco siento por ahora la necesidad de hacerlo, y para mí el arte surge a partir de una necesidad.

La artista, el mundo

¿La necesidad pasa por expresar algo del interior o por dejar un mensaje?

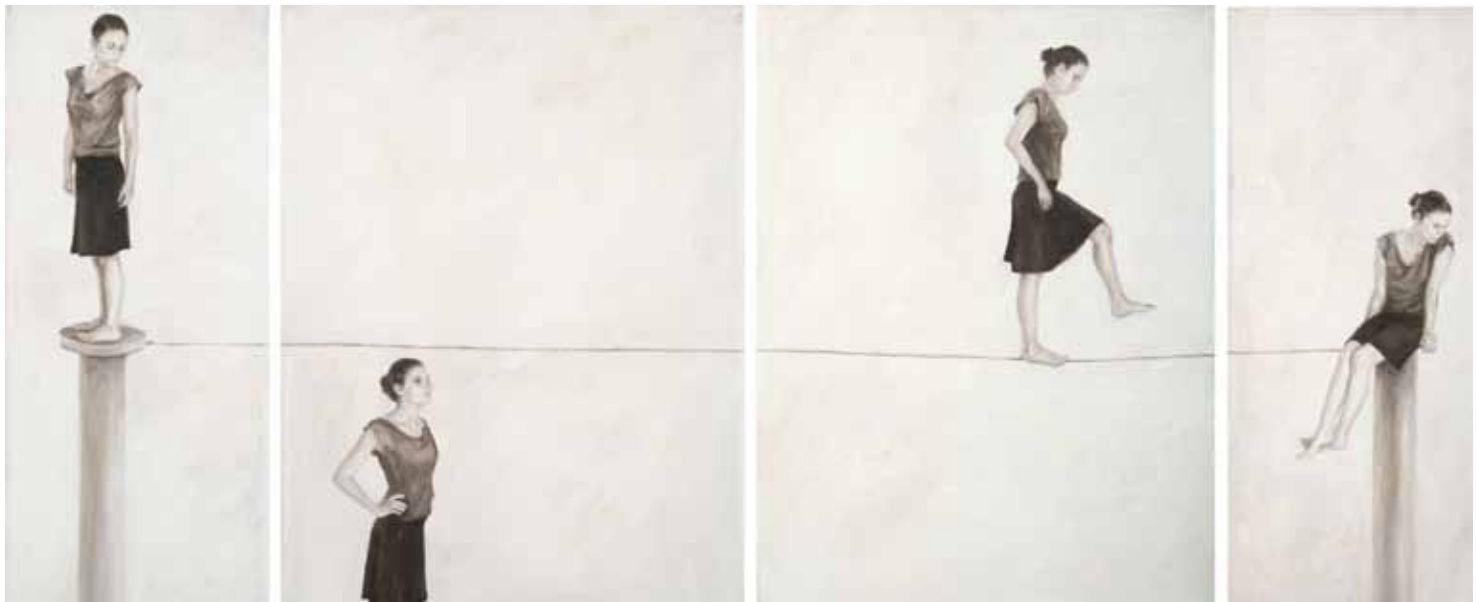
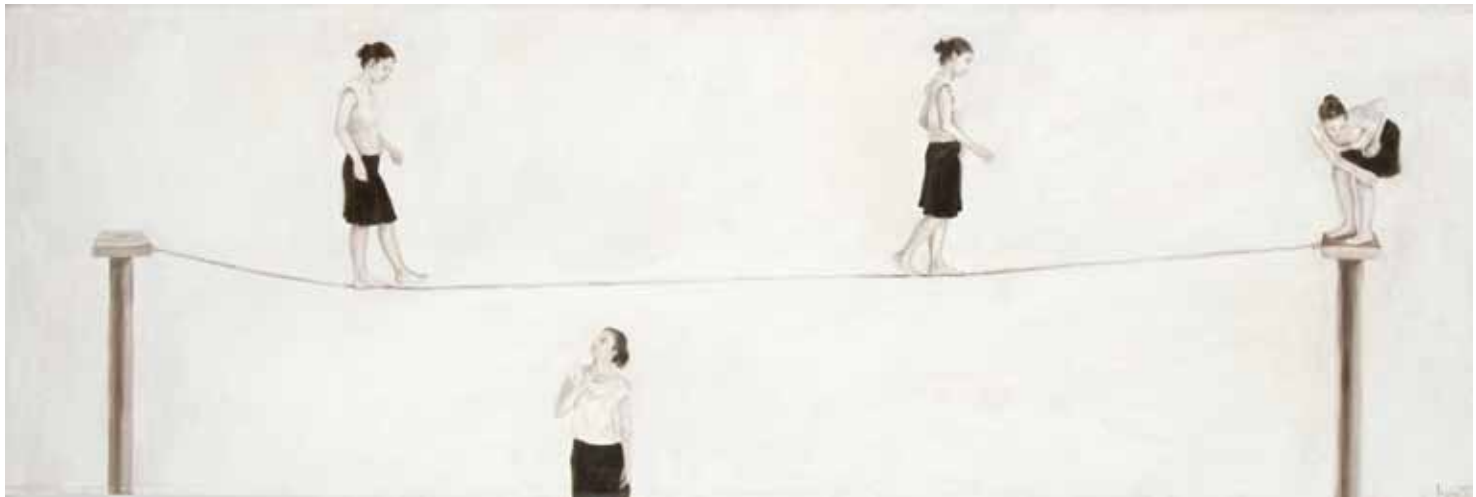
Yo creo que están las dos cosas relacionadas. Inevitablemente cuando sacás algo de adentro, transmitís. Yo no tengo la intención de que la gente interprete un mensaje concreto, creo que si la expresión es sincera algo les llega, que obviamente depende de la subjetividad de quien ve la obra.

¿Te pasa de descubrir los sentimientos que te llevaron a crear después de terminada la serie?

Sí. Hubo veces que yo no tenía el sentimiento tan claro al momento de crear, y cuando la gente me contaba lo que le producía era lo mismo que a mí me había llevado a hacerla; y pensaba “qué loco que el sentir sea tan literal”.

¿Qué percibe el público cuando se para frente a un cuadro tuyo?

Una vez hice una serie de figuras muy chiquitas sobre bancos muy altos,



Sin título - Óleo sobre lienzo
40 x 94 cm

y mucha gente me habló del vértigo. Se generaban dos puntos de vista de un mismo sentimiento, desde el lado negativo y positivo; unos señalaban la soledad de la figura, el aislamiento de la persona; y otros, quizá miraban el lado que tenía que ver más con como yo me sentía, como una sensación de tomar perspectiva y ver las cosas desde otro lugar, con cierta distancia.

¿Te gusta el contacto con el público?

Me gusta el intercambio con la gente, no la tomo como público, tanto de gente del ambiente, entendida; o con quienes observan y reciben algo o se les mueve algo adentro cuando ven mi obra. Pasa más por una cuestión de sensibilidad.

¿Sabes quiénes compran tu obra?

No. Pero sé que hay de todo, gente entendida y gente que está fuera del ambiente del arte, y me gusta que quien disfrute de un cuadro mío no necesariamente tenga que saber de arte.

Creaste un blog para empezar a escribir...

Sí, lo hice para empezar a jugar y ver qué salía; la escritura es un tipo de expresión que siempre me intimidó mucho, dominar el lenguaje, algo que usás todo el tiempo, y tener las herramientas para expresar algo que sentís con palabras no me es tan fácil. Para experimentar un poco abrí el blog.

¿Y pasaste la prueba airosa?

Sí, totalmente, incluso me pasa de escribir cosas y que la gente comente lo que piensa y siente. Me di cuenta que lo que siento muchas veces es un sentir universal. Me gusta también que el reflejo de quien es uno lo pueda percibir cualquier persona.

¿Qué cosas sentís que fueron inspirando tu carrera?

No creo que hayan sido hechos puntuales ni momentos trascendentes. Creo que la inspiración es una forma de percibir la vida, todos los días. Tiene que ver con cómo me sienta y cuán conectada esté conmigo misma. Por eso yo creo que la inspiración se puede sentir en cualquier momento, si uno está lo suficientemente atento como para percibirlo y se toma el tiempo para permitir que eso pase. Son momentos en que me conecto conmigo, con lo que quiero hacer; eso creo que es algo que está siempre y en todas las personas, aunque a veces esté dormido o latente.

¿Tenés rituales a la hora de crear?

Sí. El silencio me gusta mucho, es parte de mi obra también, de mi imagen. Me gusta la música, pero la tranquila, de la clásica los cuartetos, ni la ópera ni la orquesta. Me gusta pintar a la noche, quizá porque tengo esa sensación de que está todo parado, la ciudad durmiendo, y eso me genera

no sentir la presión ni la velocidad del día.

¿Consumís arte?

Sí, me gusta, y tengo épocas. Yo siento que es un equilibrio, tengo momentos de estar afuera, absorbiendo cosas, y otros de encerrarme a pintar en casa.

Los momentos de creación y recreo...

Sí. Yo antes me torturaba cuando dejaba de pintar, y cuando arrancaba me frustraba, sentía que había perdido todo, la técnica, la destreza, la soltura; como si fuera una cuestión de suma y resta. Hasta que en un momento me di cuenta que era un equilibrio, para que existiera uno tenía que estar el otro.

Como un yin y un yan...

¡Claro! Totalmente. Un momento en el que el arte sigue operando en uno porque es parte de uno, pero quizá de una forma más receptiva y no tanto de dar. En esos momentos no me presiono, porque para mí el arte es lo opuesto a la estructura y porque sé que esos momentos son necesarios.

No entendés la rutina como parte del arte entonces...

No. Tuve maestros para quienes la disciplina era muy importante y yo al principio absorbí esa presión, como si para tomarme el arte en serio debiera seguir ese camino; pero me di cuenta que no, porque lo dejaba de disfrutar. Eso es lo que ahora yo trato de transmitir a mis alumnos, que no pierdan el disfrute, porque si eso no está, el arte desaparece y se transforma en rutina. Yo disfruto mucho enseñar, porque es una experiencia de la cual me nutro y aprendo. Ante todo es un intercambio. Para mí en un principio es importante transmitir técnica pero luego, como me sucedió a mí misma cuando empezaba, eso da pie a que el estilo personal aflore sin obstáculos.

¿Sos curiosa de las artes?

Sí, y también de los artistas. Me gusta saber qué sintieron al momento de crear tal o cual obra.

¿Hay artistas que te gustan pero no podrías tener obra suya?

Sí, me pasa con Bacon, me encanta pero no podría tener su trabajo colgado en mi casa. Me parece súper carnal y visceral lo que hace, pero así y todo no podría. Hay un tipo de belleza que no se relaciona necesariamente con lo lindo y agradable, pero eso no quita que lo admire como artista, que me conmueva.

¿En qué estás hoy?

Terminé hace poco la última serie y se dio un impasse. Ahora estoy por arrancar nuevamente.

¿Qué es lo nuevo que se viene?

Lo tengo en la cabeza, pero hasta que no arranque... Estoy empezando a manchar un poco más los fondos, jugando un poco con el azar. Me gusta combinar el óleo con el dibujo, y ahora dejo que se vea el lápiz por debajo, me gusta, porque me doy cuenta que terminar de pintar todo era algo que hacía mecánicamente, algo que ni me lo cuestionaba. Hoy me doy cuenta que eso me permite probar otras cosas, otras sutilezas.

Los cambios que abren caminos...

Tal cual. Cada pequeño cambio siento que me abre un mundo de posibilidades para jugar, para probar y para experimentar.



+ Info
JAVIER BALIÑA
GALERÍA DE ARTE
Arenales 1428, Buenos Aires
4813-0811 /
(15) 4148-1145
galeria@jbarte.com.ar
www.jbarte.com.ar



Sin título - Óleo sobre lienzo
90 x 30 cm